

LOS DOCTORES LOZANO-PALENCIA, UNA SAGA MARCADA CON EL ADN DE LA MEDICINA



La saga de médicos más lejana de la Dra. M^a Teresa Lozano Palencia, cardióloga del Hospital de Alicante y vocal de Medicina Hospitalaria del Colegio Oficial de Médicos de Alicante, se remonta al siglo XVII. Hay constancia de que en esa época ejercía uno de sus antepasados, el médico titular de Jumilla (Murcia), el Dr. Francisco Abarca. En esa misma localidad, pero ya a mediados del siglo XIX también desarrolló su labor otro de sus antepasados, el doctor José Pérez Herrero, a quien le siguió su hijo, el Dr. Francisco Pérez Gutiérrez, que trabajó en Marcilla (Navarra).

“A mí en realidad me atraían varias carreras”, comenta la Dra. Lozano. De hecho, le apasionaba el baloncesto y siendo adolescente soñaba con ser periodista deportiva. Pero también le atraían las constelaciones y la astrofísica. Cuando finalizó COU se planteó estudiar Medicina y se matriculó en la Facultad de Alicante. “No dudo que hice la elección correcta”, afirma. Su principal motor sigue siendo “aprender y crecer personal y profesionalmente”.

Como vicepresidenta durante dos años de la Sociedad Valenciana de Cardiología, ha tenido oportu-

nidad de profundizar en aspectos científicos y organizativos de la especialidad. Y como vocal del Colegio vela, junto al resto del equipo, “por la salud de la Medicina defendiendo los valores de esta noble profesión. Los pacientes son el centro de nuestro trabajo, pero no olvidemos que la Medicina y los médicos también necesitan dedicación”.

Partos en cuevas

Su historia familiar está totalmente vinculada a la profesión. Su abuelo paterno, el Dr. Rafael Lozano Fernández-Quirós fue Médico General y Tocólogo en Jumilla, con

el carné número 209 del Colegio de Médicos de Murcia. Su trayectoria profesional comenzó en 1928 y estuvo marcada por la Guerra Civil y la postguerra. Estudió particularmente la brucelosis, que era endémica por la abundancia de ganado caprino.

Disponibles 24 horas al día para los vecinos, acudía en bicicleta a las visitas a domicilio y en numerosas ocasiones atendió partos en cuevas situadas en las laderas del monte del castillo donde vivía parte de la población. "Por desgracia tanto trabajo le costó su propia salud cuando una grave neumonía complicada con una insuficiencia cardiaca le provocó su muerte prematuramente en 1950", comenta.

En el caso del abuelo materno, el Dr. Miguel Palencia Albert fue especialista en Estomatología. Empezó en 1935 en Jumilla como dentista titular del pueblo, pero durante la guerra fue movilizado como sanitario participando en la batalla de Teruel. En 1964 solicitó el traslado a Alicante donde ejerció de titular en el ambulatorio de la Santa Faz y abrió una consulta en el edificio "Simago" de la calle Gerona. Se jubiló en 1981.

En la casa de los padres de la Dra. Lozano se reúnen las tres últimas generaciones (padre, hija y nieta). El patriarca, el Dr. Jesús Lozano Pérez se formó en la Facultad de Medicina de Zaragoza y se especializó en la Escuela de Cardiología de la Universidad de Barcelona. Ha sido distinguido este año por el Colegio de Médicos de Alicante con las Bodas de Diamante. Fue su hija quien, con mucho orgullo, le hizo entrega de la distinción por sus 60 años desde la licenciatura.

Inauguración hospital Cardiovascular

El Dr. Lozano se jubiló en abril de 2000, pero su interés científico no ha cesado leyendo regularmente artículos de la cardiología actual. Cercano y de mente inquieta, cuenta que sus comienzos profesionales transcurrieron como alférez médico en el Hospital Militar de Zaragoza. Le siguieron tres meses con contratos de guardias en el hospital de infecciosos de Nuestra Señora del Mar de Barcelona, y en 1960 inició la



especialidad en el Hospital Clínico y la Escuela de Cardiología donde fue el primer médico interno residente entre 1960 y 1963.

"Fueron años duros pues solo me ausentaba del hospital los domingos de nueve de la mañana a nueve de la noche. De ahí la denominación de "médico residente". Cobraba 800 pesetas al mes, requiriendo una disponibilidad permanente", afirma.

Finalizada la formación especializada se estableció en Alicante donde se colegió en 1964 con el número 1.600 como Especialista en Pulmón y Corazón. Ese mismo año participó en la inauguración del hospital Cardiovascular de San Vicente con los doctores Antonio Barbero, Roque Ruiz Olmos y José Valdivia. Ante la necesidad de desarrollar la especialidad por aquellos años emer-

gente solicitó varias becas a la OMS para formarse en hospitales de Suecia y Gran Bretaña, donde coincidió con el Dr. Valentín Fuster. Desarrolló toda su actividad profesional en ese centro.

"Durante los primeros años los medios técnicos eran muy escasos", rememora. Y es que las herramientas diagnósticas se reducían al fonendoscopio, el fonocardiograma y la radiografía. En el aspecto terapéutico lo más utilizado era la Penicilina para tratar la fiebre reumática aguda sobre todo en niños.

A su lado está sentada Isabel, su nieta e hija de la Dra. Lozano. Es la última de la saga y en su ADN lleva la vocación por la profesión. Estudiante de 3º Medicina, este pasado verano estuvo un mes como voluntaria en Senegal en un proyecto de cooperación. Servir y ayudar a los demás es lo suyo. •